

## Los enfermos de Urgencias pasan «días enteros sentados en un sillón»



Los directivos de Amura ayer en la presentación de la nueva asociación de médicos de urgencias./M. HERCE A. F. C..SEVILLA

El tercer mundo y la vanguardia genética se dan la mano hoy en Andalucía. Mientras los médicos de Urgencias van a la huelga, cansados de ver a sus pacientes pasar no sólo horas «sino días enteros sentados en un sillón esperando tratamiento» y de atender a más de 100 pacientes en una noche, el Consejo de Gobierno aprobaba ayer el derecho a recibir consejo genético para prevenir patologías. «¿Cómo es posible que un paciente que cuando logre pasar la barrera de las Urgencias va a a tener, por ejemplo, un trasplante de corazón, con los mejores especialistas y una atención médica de primerísima calidad, tenga que pasar antes por la indignidad de esperar en un sillón de urgencias no sólo horas sino días enteros?». Esta pregunta la hacían ayer los médicos de Urgencias que hoy tienen convocada una jornada de huelga porque ya no saben cómo hacerse oír. Se han dirigido por escrito hasta 17 veces a los responsables sanitarios «y ante su sordera hemos acudido incluso a la Fiscalía y al Defensor del Pueblo». Ahora, además, se han constituido en una asociación profesional, que ayer se presentó con el nombre de «Amura», en un intento de defender con todas sus armas su dignidad profesional y la de sus pacientes «porque lo que viven los enfermos en las Urgencias andaluzas -según denuncian- es indigno e impropio de un país desarrollado».

### Un paseo por el infierno

Los responsables de Amura, todos ellos médicos de Urgencias en hospitales andaluces, invitaban ayer a los representantes de los medios de comunicación a darse una vuelta cualquier día o cualquier noche por una sala de espera de Urgencias (una invitación que -según dicen- han hecho muchas veces a los responsables políticos de la sanidad andaluza sin resultado hasta ahora). Aseguraban que en sus hospitales, llámense en Sevilla, Valme, Macarena o e Virgen del Rocío -pero igual que en el resto de Andalucía- cualquier noche de cualquier día hay «entre 60 y 100 personas hacinadas en las salas de espera».

Otro médico, presente ayer en la rueda de prensa, hablaba de su vergüenza cuando ve a «los enfermos, en su mayoría personas mayores, en camillas, hacinados, sin espacio entre unos y otros, teniendo que orinar en una botella delante de la cabeza del de al lado».

Un dato a tener en cuenta: más del 60 por ciento de los enfermos que tras ser vistos por el médico pasan a lo que vulgarmente se llaman «los sillones», que no es otra cosa que la fórmula que ha buscado la Administración sanitaria para entretener a los enfermos mientras les buscan cama, ocupando menos espacio que en una camilla, pasan en estos «sillones» más de 12 horas. La recomendación es que un enfermo no debe llegar a las 12 horas en el sillón, lo que a ojos de un profano ya parecen muchas porque si estando sano 12 horas en un sillón es una eternidad, como será estando enfermo. En Valme, según los médicos, es normal que los enfermos pasen el sillón entre tres y cinco días. Y eso, donde hay sillones, porque aún quedan hospitales, por ejemplo comarcales, a los que no han llegado los sillones, y la solución no es otra que la silla de la sala de espera.

### La frontera del tercer mundo

El presidente de Amura, Francisco Temboury, respondía a la pregunta de con qué países del mundo compararía las urgencias andaluzas, con una anécdota: un colega catalán que vino a verle se pasó por su hospital y el único comentario que hizo ante el panorama que encontró fue «yo creía que el tercer mundo empezaba pasando el Estrecho». Toda la directiva de Amura coincidía en esa opinión: «las urgencias en Andalucía son impropias de un país desarrollado». Y también en destacar su incomprensión sobre las razones que han llevado a las autoridades a olvidarse de las urgencias a la vez que se modernizan y desarrollan otros aspectos de la sanidad.

Los médicos de Urgencias andaluces achacan buena parte de este olvido que les tiene sumidos en los que ellos llaman «los sótanos» a que las urgencias en Andalucía dependen orgánicamente de las unidades de Medicina Intensiva, con lo que sus jefes directos no están presentes ni viven ni se preocupan

de los problemas de las urgencias. Denuncian que mientras que en una UCI un médico atiende dos enfermos y en una planta atiende a 12, en urgencias no hay un cupo «se atiende a todo el que entra, pero luego a la hora de derivarlos al resto del hospital sí que te encuentras con esos cupos: no hay cama, no hay sitio... y el enfermo se queda en el sillón, diagnosticado pero sin tratamiento, esperando y esperando, horas y días».

#### **«Santa paciencia»**

Los médicos se extrañan de las escasas quejas de pacientes, que no son tan escasas porque pueden superar la reclamación al día, y califican de «santa paciencia» la que ejercen los usuarios de urgencias. Lo que no les sorprende, aunque las rechacen, es el crescendo de agresiones a médicos y enfermeros «porque el paciente o el familiar del paciente que ve como pasan las horas sin que se ponga un tratamiento, entra en una situación de estrés que puede dar lugar a cualquier cosa».

La carga de trabajo que tienen estos médicos es tal que algunos de ellos incluso comenta cosas como «tenemos que doparnos para hacerle frente», y aunque House nos ha reconciliado con el médico drogadicto, no parece que esa tenga que ser la fórmula.

En Andalucía hay cerca de 600 médicos de urgencias, a los que no se les reconoce esta categoría profesional. Amura reclama ese reconocimiento a la vez que denuncia que harían falta por lo menos el doble para hacer frente a las cargas de trabajo. Pero sobre todo reivindican que les dejen organizar sus propios servicios pues aseguran que aún con los mismos medios y recursos, las cosas se pueden hacer mejor. Amura denuncia entre otras cosas que Andalucía es la única comunidad que no reconoce las urgencias como especialidad autónoma y que dependen de los servicios de Cuidados Intensivos «sólo por intereses corporativistas» El dejar de depender de los Servicios de Cuidados Intensivos es una de sus principales reivindicaciones pues ese puede ser el principio de la solución..